

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 17 DE JUNIO DE 1960

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVI. — NUMERO 795

Veinte años más

Se dice por ahí que esas palabras de Franco pronunciadas en Gerona desilusionaron a cierta gente que esperaba promesa de sucesión en favor de la familia de Alfonso XIII. Desilusión tanto más incomprensible por cuanto el «caudillo» se ha venido repitiendo imprescindible y escogido jefe de Estado «por la gracia de Dios» y no por la de los españoles, cuya suerte le importa un pepino. Creer que Franco va a claudicar voluntariamente o por presión de unos entes que no supieron evitar la caída de la Monarquía o por obra de unos protestatarios leves que antes que esto se confesaban devotos de la Iglesia católica, apostólica y romana, es demostrar trivialidad pesante o mente calenturienta. Precisamente, si una cualidad tiene el general gallego es la franqueza de decir, cuando conviene, que ganó por armas y sólo por armas renunciará a su conquista. Fuera de este cuadro, todo son suposiciones e inútiles habladerías.

Para un intento de rehabilitación social y política de España todo antifranquista sincero debe partir de una base escueta acreditada por una infamada verdad vieja de veinte años: el franquismo no cederá sino a la fuerza. Juegan a su favor la protección de la democracia capitalista; la tolerancia de la U.R.S.S., que necesita la gobernación fascista de España para hundir en la ignominia a Estados Unidos; la complicidad de la burguesía, del clero y del militarismo españoles; el factor amor resultado del desespero de la guerra y del hambre, las persecuciones y la ineducación subsiguientes; el miedo de un país, que tras grandísimos esfuerzos y sacrificios pereció en mano, el juego bolchevique y antibolchevique, que ha terminado por colocar el retrato de Franco (e una imagen) en todas las cancellerías de la democracia al uso.

Para combatir con posibilidades de fortuna al régimen totalitario que sigue aniquilando las condiciones de vida y de dignidad de los españoles, es preciso comprender la situación en su estado exacto en vez de incurrir en ligerezas interpretativas que provocan un optimismo pasajero para una decepción perdurable. Cansados estamos en el exilio particularmente, de apreciar con qué facilidad se hincha una noticia «favorable» y con qué facilidad la gente se deshincha. Con la gana — por lo demás justa, sino justificada — de alcanzar la franquificación de España por medios incruentados, nos hemos vuelto mesianistas, creyentes en la dádiva, en el maná que nos han de largar unos dioses inexistentes. Ya ha-

quien fia en el Vaticano, institución que difícilmente esconde la mancha de un 18 de julio; ya los hay que confían tesoneramente, angelicalmente, en la bondad democrática de la diplomacia capitalista; y los que, visto el fracaso popular español de 23 años, aceptarían la anulación de la tiranía franquista con riesgo de instauración de una tiranía bolchevique, todo lo cual significa renuncia a la lucha directa, anulación de las necesidades, y de los derechos propios, puesto que nuestro tesoro moral, la reconquista de España, lo confiamos en manos ajenas y de fidelidad más que dudosa.

Entonces, si nos cerramos todas las puertas — alguien argüirá — ¿cómo librar a nuestra tierra de la «dorifera» falangista? Nada sencillo, por supuesto. En el tablero internacional España pesa poco o nada, e incluso en el cuadro de la Estadística mundial es cabalmente desconocida. España existe para servir de ella los Estados poder-

rosos, a España miran los Estados Unidos, la U.R.S.S. y demás ogros que desean aprovecharse de ella sin atención para los españoles. Queda, pues, el pueblo como estricta garantía, pero un pueblo esquilmo, amargado y en parte embrutecido por una doble y persistente miseria moral y física. La cosa es así, y sin embargo, el pueblo es una esperanza. Veinte años de preparación fascista en la escuela no han conseguido volcar la juventud en el saco de apendencias franquistas. El español de hoy tal vez ignore las ideas clásicas, pero detesta al franquismo siendo ello lo que vale. Que en Barcelona cien mil coristas hayan vitoreado a Franco tiene menos valor que la heroicidad de unos jóvenes imponiendo el derecho popular en una sala. He aquí ejemplo de fundada esperanza, he aquí mecha para producir incendio.

Sea el exilio lo bastante inteligente y abnegado para procurar la cerilla.

CRUJIDOS

Esta vez cedo orlete al amigo Léo Campion. Cumplidamente. — Z.

Que la escuela social precise de pedregos es innegable en la medida que una escuela sin gradaciones no puede concebirse. Lo que no niega, sin embargo, que la escuela social comparete escalones en demasia, estableciendo una distancia excesiva entre el extremo superior y el inferior.

—Hijo mío, Dios creó la bebida para satisfacción de la persona.

—Pero papá, ¿cómo saber si se ha bebido suficiente?

—Es bien simple, hijo. ¿Ves allá abajo a dos hombres? Pues si vieras cuatro habrías bebido demasiado.

—Pero papá, si hay un hombre solo y no dos, allá abajo...

Si es inmoral matar al prójimo, ¿es moral la pena de muerte, es moral aceptar la condición de soldado?

¿Es moral procrear hijos en tiempos de superpoblación?

¿O simplemente de crisis de alojamiento?

Antes de poner, los pájaros construyen su nido.

¿Es moral que todo sea injusto?

Precisa querer al prójimo. El antropólogo lo quiere, bien cocido.

Precisa querer al prójimo. El filósofo lo quiere, bien cocido.

Padre. — A tu edad, Napoleón era primero en clase.

Hijo. — Pero a la tuya era emperador de Francia y rey de Italia.

Si llegando a una recepción eres acogido por un señor en frac, antes de inclinarte ceremoniosamente a los grados mayoritarios de la casa. Contrariamente, no pidas caballerosamente al primer venido en smoking que te meta el abrigo en el guardarropía, pues podría ser el dueño de la mansión o personaje importante.

Si tenéis la costumbre de meteros el dedo en la nariz, no lo hagáis nunca en sociedad. Es feo.

No podéis practicar un agujero en el panelo y hacer lo del dedo si que nadie se dé cuenta.

Cuando un señor encuentra a una dama en la calle, se descubre para saludarla. Si no lleva la cabeza cubierta debe proveerse de gorra o sombrero precipitadamente y no importarle cómo, antes de que la señora pase por su lado.

Cuando un señor anda por la calle y se cruza con una dama, debe ceder a ésta el lado de las casas. Es de buen tono.

Además, si una teja o un tiesto para flores se desprenden de lo alto, hay mejor garantía para librarse del suceso.

Si os gusta ser condecorados no vayáis a la guerra; id al Rastro. Es seguro y nada peligroso.

La «Caza de Austria»

Las inclusiones, con pretensión de familias y dinastías regios, mediante el ojo y lazo de maridamientos de conveniencia, han jardineado de vinoso broquil la chuz de chozas y palacios de la cristianidad, siempre dejada de la mano de don Cristo, como escribe Berceo.

Nuestros Reyes Católicos alforbran su imperio con un extendido plantel o mantel de tan folclora legumbre. Por eso, todo el «aviram» (averío) o avemarinerío que procrearon se les moría pollo y pimpollo; de microbado o bacteriado que estaba, por el oficio casi únicamente reproductor de la pareja aborigen y de sus ancestros.

A Guillermo el Taciturno endosó el elector Mauricio de Sajonia como cónyuge una princesa — Ana — filológica, coleccionadora de aduleterios, y con modales y estilos de hablar de granadero y pomerano. Y a todo esto, sin aportar la dragóna al consorcial peculio, ni un florín: sólo un apetito de canibal.

Alemania no ha conseguido asaltar navalmemente a Inglaterra, fuera del tiempo poco menos que antediluviano de los Harolds and company. Pero, se le ha colado en el repostero por la puerta falsa y la brecha mural del anconazo dimidiador, a través de sus Brunswicks y Coburgo-Gothas.

Los principados lavínios primero, y de germanesa más chalana después, se han dedicado intensivamente a la exportación de la conejilla marchandisa y furrura desenfríadora.

La inyección de Médicis fué fumesta a Francia, especialmente a sus hugonotes sanbartolomigados. Y la casa de Habsburgo y esos bolillos de Viena, han sido a España fatidicisimos. Ni la Menelada les dió a Troya y a sus mames meneada tan pulvera.

El sacro romano imperio lo fué apenas del sacro y sus huesos libertinos. Recordemos el clavadiata yulú famoso: «Bella gerant ádan: tu, felix lio, nibe. Ataqueñ moros a la bayoneta; tú hazlo a topadas. Austria coqueta».

La guerra para el medro es harto aleatoria y riscal. Amorra antes a la parte adversa el yugo vacón-bovino. Da más infaliblemente en el blanco la flecha volaz y emplumada de Eros.

Confesores como Nithard ayudan a llevar de la mano la saeta al punto dulce. Frailes y clérigos de la hoja sacaron históricamente su gabi de gabinetes íntimos y de alcobas espejeantes con parejas incubo-súcubas.

A Claret lo empinaron a la arzobispalía montecristiana sus oficiosidades con la II Isabel. Ese saltimbanqui salientino, canonicado por Roma al son de las liras; y la impostora Maja o monja de las llagas, se jugaban por el camino más recto para llegar a Cavite, nuestro presupuesto nacional, al ecarté.

La rama chamberlera y bombillera de la casa de Austria, mamó un cachorro de cochino del pezón de nuestras Indias; al hilo de los gomas de nupcialidad que nos iba resortearando y nos estaba aventando al trapecio de las alti-acrobacias cirqueñas.

La Mori-cristina del Alfonso XII tenía un gato de 500 millones de pelomas, de sus ahorros de desconsolada judía; apañados en Carabanching, pero muy bien presos en Schoenbrun.

La casa de Austria se engrandece a

costalada limpia y a clavillazo que parte por la mitad; a lomillazo seco; a cuajada y costitrancado, serafínico. Sus brazanjas y brazanjas dejan manos en la mar de la aventura quebrada a los portugueses y al minuido en un Portugete Portugal.

A Maximiliano I, su acoplamiento con María de Borgoña, le valió el botín de las banderías de Carlos el Temerario; Flandes, Holanda, Luxemburgo; y noroeste textil francés, con Lilla, Valenciennes, Arrás, Dunkerke y otros bocadillos.

Casa luego a su hijo — el lipendi pelotari Felipe el Hermoso — con nuestra Juana la Loca; que lo estaba como una cabra, de utero-furoritis, y no de amor, como mandolitean comediduculas y pelucelajas. Con Carlos V se mete en la bolsa el cesionario austro-magiar nuestro colonajia ultra-altimágar.

Un tercer bodorrio — el de un nieto (Fernandín) — mismo Max con la hija de cierto Ladislao, no atino si checo o polonés — le trae al barredotes universal las tajadas de Bohemia y Hungría; que Matias Corvino y Jorge Podiebrad habían arrancado de las uñas a otro cazamomios, Federico III, que fué quien hizo la fortuna de salto de chinche de su hijo Maximiliano, el precitado chafurras.

En este surtido de lineajes o lineas, abundan los esquilzoides de tapadera rajada, no ahorables si acaso por no dar esta alegría a la herca; y si empear en dos duros a su madre, ése fuera su pecado más minuto. Carlos VI se manda servir de rodillas por su copero en la mesa el Tokay; dándosele a percatar al sumiller, para asegurarse de que no le han echado en la bebida los polvitos.

María Teresa es una vaca sagrada reconstruida. Se viste de borrachón de cuarto de banderas cluti. No sale de campamentos y guarniciones. Acuña una moneda en que se autenticata, digo intitula, Mater Castrorum (madre de fagninas). A su ministro de Hacienda lo tatúa con el mote de Tabernicus (encargado de la taberna). Y al pueblo le echa el pipero en latín refitolero de misera plebs contribuens, de cerdo pagano. Merecía el epitafio que su hermano José acariciaba para su tumba: «Aquí yace un rey, que es la primera vez que, aunque sólo como abono, hace algo de provecho. Era vivo una plasta, que no más dejó de heder murdéndose».

Nuestros farosones del propio tronco, por lo general, se inclinan más a la patilla del Pernal, que al rizo del Jorge que dormía con Brummel. Eran unos sátrapas arabescos; y, por beduinos, les hace mayor tñin la tienda de campaña, que el biduar de la Ninona de Lenclós; si bien no son del todo alérgicos al nionismo.

Sus cabalgadas tenían antes lugar por trincheras, mal que fuesen de teatro, que por bed-rooms, salvo para hacer el lirón. El chantaje de las armas se avenía con su natural tirrolés o calabrés primero que con la polisonería de las urnas, entre clientes de salón de peinar con mentalidad postillona. No se acierta en qué es lo peor. Todo es pésimo. Saltaalambradas y asalabultos de mirriñeco de damisela, todos entran en el mismo saco: para precipitarlos por la borda, lastrados con un ancla, al golfo de León.

Los discípulos de Sancho Panza

por H. PLAJA

Es un hecho indudable que el marrullero, el chantagista y el maleante gubernamental, optan siempre por el camino más fácil y más corto para llegar a conquistar sus objetivos egoístas.

Así vemos cómo Mussolini, Hitler, Franco, Trujillo, Perón y muchos más, procuraron y siguen procurando asustar a los gobernantes del mundo capitalista, unas veces con el

«slogan» del «comunismo», y otras con el tópico de los «nuevos modos». Y en sus desplantes de payasos trágicos, los fascistas supieron poner en crisis galopante aquellos sistemas de gobierno que no se avenían a sus ambiciones totalitarias.

Entonces, los gobernantes europeos, en primer lugar, pensaban que acallando estos desplantes de payasos trágicos, con concesiones cada día más exigentes, las cosas irían prolongándose, ganando tiempo y preparando para desembocar finalmente en la más terrible de todas las guerras en nuestra historia del mundo. Y así fué. La política de Chamberlain condujo a la guerra, cuyo costo únicamente pagaron los hijos del trabajo, la carne del pueblo inermes.

El miedo a aclarar posiciones; la predisposición a justificar ciertas conductas que en nada concuerdan, ni guardan parentesco mínimo con la doctrina anarquista, nos van colocando en el mayor de los desastres morales y en el mayor de los divorcios.

Algunos, justificando que los medios de vida «obligan» a adaptarse a ciertas prácticas sociales, se han retirado de la vida activa, y de cuando en cuando, si se les coacciona, dan unos centavos para los desgraciados que se quedaron en España «puerriéndose en las cárceles de Franco». Y no comentemos lo que algunos consideran una «farrá»: lo de 1936.

OTRO CASO LOJENDIO

Buenos Aires (O.P.E.). — «La Prensa» informa en La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, con motivo de un homenaje a la Revolución de Mayo de 1810, celebrado en el Club Español, al cual estaban invitadas las autoridades, el cónsul franquista Fernández de Casadevante pronunció un discurso, en el cual dijo que «importaba mucho disimular su significación como movimiento emancipador», y también manifestó «que en la Argentina se seguía una política de descrédito para España». Dijo igualmente «que no concebía cómo sus compatriotas consentían esa posición, sin protesta».

Ante estas expresiones, el Intendente municipal Sr. Frangi, y el jefe militar, que es el capitán de navío Sr. Carranza, se retiraron del salón, indignados. El Intendente manifestó a la prensa que el cónsul franquista había faltado a la verdad histórica y había demostrado carecer de tacto diplomático.

Al día siguiente, Casadevante trató de dar explicaciones en los diarios y ha puesto el asunto peor. La Comisión oficial del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo ha dicho en una declaración: «Desafortunadamente, un hecho ingrato empañó el brillo de la magna recordación. El cónsul franquista Fernández de Casadevante pronunció un discurso extemporáneo e inoportuno, por su contenido y por el tono admonitorio de su voz, e inexacto en varios conceptos».

«Observamos, finalmente, que ante los anarquistas, bastantes emulencias de renombre internacional, procedían del campo de los millonarios y de la nobleza», que abandonaban bienestar y riquezas para incorporarse con vigor y entusiasmo no igualados a nuestro movimiento anarquista.

Hoy, algunos nos están abandonando con sus muertos estusiasmos por el ideal, para incorporarse prácticamente al gremio de los ricos.

No quiséramos provocar debate. Pero sí queremos dejar constancia de esta triste anomalía, pues si la sinceridad, el sentimiento y la convicción no hubieran dejado desocupadas esas celdas de orden superior hoy, el movimiento anarquista, en libertarias, con mínimas aportaciones económicas y morales, siempre reembolsables, contaría con un buen acervo editorial con más de cien títulos de obras anarquistas. Con lo cual no se habrían perdido en franchescas estos últimos veinte años.

Y ello, por lo menos, si no constituía una auténtica obra emanada del esfuerzo personal, por lo menos justificaría aparentemente, el hecho de que ahora los compañeros se hagan millonarios, mientras ayer los millonarios se convertían a la causa anarquista.


La condena por lo que, pudiendo, dejó de hacerse, la declaró mañana la historia, pero siempre nos quedará la satisfacción de haber previsto este estado de inconsciencia, de frialdad, de indiferencia y de degeneración en la conducta moral de ciertos hombres, que jamás podrá presentarse como ejemplo a seguir por las futuras generaciones.

Por todo lo expuesto, creemos que fué un error imperdonable no atajar en su tiempo oportuno estas fallas que, con tales dilaciones, nos han conducido definitivamente, aún cuando se disimule el fenómeno, a una disgregación moral entre los compañeros que superaron con creces, envidiándose algunos de ellos, adaptándose otros y siendo exponentes de indiferencia y tolerancia condenables los más.

El oro, la vanidad, el acceso a las amistades y relaciones con «agentes superiores» y de las «capas burguesas», ha destruido para siempre los vínculos artificialmente fraternales y éticos que un día fueron el más claro exponente de la hombría y de la decencia de cada uno.

Y pensar que cuanto son, cuanto hacen y cuanto pueden, lo deben, precisamente, a lo que ayer dijeron ser! ¡Que cuanto tienen en bienestar material lo deben precisamente al hecho de haberse proclamado hombres de la C.N.T. y del anarquismo!

TIEMPOS NUEVOS



Contribución española al concierto mundial atómico-militarista.

La casa de Austria se engrandece a

Unos sátrapas arabescos; y, por beduinos, les hace mayor tñin la tienda de campaña, que el biduar de la Ninona de Lenclós; si bien no son del todo alérgicos al nionismo.

Sus cabalgadas tenían antes lugar por trincheras, mal que fuesen de teatro, que por bed-rooms, salvo para hacer el lirón. El chantaje de las armas se avenía con su natural tirrolés o calabrés primero que con la polisonería de las urnas, entre clientes de salón de peinar con mentalidad postillona. No se acierta en qué es lo peor. Todo es pésimo. Saltaalambradas y asalabultos de mirriñeco de damisela, todos entran en el mismo saco: para precipitarlos por la borda, lastrados con un ancla, al golfo de León.

BENGALAS

MIGO solitario, andar solo por la vida es un goce y una tragedia. Tener el ánimo templado, el yo bien definido, es una suerte enorme. Sus razones nada valen, porque ha de creérselas él mismo, ya que no está asociado, acumulado con nadie. La razón es hoy colectiva, y se comprende. Cien gritos forman un griterío y la voz de uno el viento se la lleva.

Unos se sientan en un banco y los que pasan aseguran no haber tal banco, que el solitario finge estar sentado para darse importancia. Este se levanta, palpa los maderos — que encuentra con el tacto — y deposita nuevamente sobre ellos sus reales posaderas. Y mejor que nada dijera. Pero si calla lo incriminan culpable, y si asegura contra mayoría estar efectivamente sentado, los mayoritarios se mesan los cabellos. — Los castros intentan hacerlo — declaran insolvente al solitario, sacan constancia por escrito y la dan a rubricar a un notario, obteniendo así una verdad indiscutible, pero dando pie a la existencia de la obra, la verdad incontrolada, la de contrabando, y a más estirar, de forajido. La verdad que detestan las sociedades en comandita, legalmente constituidas. La verdad que ama el sujeto independiente, con el in sólidamente puesto en cabecera.

La verdad que ama el discolto, y que defiende con cinismo incauto, ocasionando pelaa. En palabras sucias (uno, una, suciedad; cien, otras tantas suciedades), o con mamorros más sucios todavía, (Y todavía, uno, un manotazo; cien, cien manotazos). Resultado: perder por minoría absoluta. La razón se inclina por la fuerza; la farmacia y el ridículo social, para el abollado, el relegado, el aborrecido, el incapaz de vencer con una voz y un puño a cien voces y cien puños.

Tiene, el infortunado, de qué para retirarse; pero ¿a dónde? El mundo es corto y estrecho y el cielo bajo y plomizo, cual el ambiente que nos esmóderas. Y mejor que nada dijera. Pero si calla lo incriminan culpable, y si asegura contra mayoría estar efectivamente sentado, los mayoritarios se mesan los cabellos. — Los castros intentan hacerlo — declaran insolvente al solitario, sacan constancia por escrito y la dan a rubricar a un notario, obteniendo así una verdad indiscutible, pero dando pie a la existencia de la obra, la verdad incontrolada, la de contrabando, y a más estirar, de forajido. La verdad que detestan las sociedades en comandita, legalmente constituidas. La verdad que ama el sujeto independiente, con el in sólidamente puesto en cabecera.

EN PRENSA:

«Salvador Seguí. Su vida, su obra»

DENTRO de poco podremos servir este esperado libro destinado a restablecer la verdad sobre la tan noble como discutida figura de Salvador Seguí Rubinat, «Noi del Sucre». La edición corre a cargo de SOLIDARIDAD OBRERA, siendo consignada con el número 2 de sus Cuadernos Populares.

El texto de «Salvador Seguí, Noi del Sucre. Su vida, su obra», no es debido a un solo autor, sino a varios que en la época conocieron personalmente al biografado.

En las 140 páginas que el libro contendrá desfilarán datos biográficos utilísimos, formación y carácter del «Noi», inquietudes primerizas, maduración de ideas, rasgos personales, cualidades morales, oratorias y organizativas de tan interesante compañero; su reacción ante los agravios, la comprensión de sus defectos, su concepción de la sociedad nueva, etc.

La parte anecdótica — tan imprescindible para la captación completa de los valores personales — en este libro es ampliamente cultivada, con la ventaja de que cada autor ocupándose del «Noi» lo había tratado más o menos íntimamente.

«Salvador Seguí, Noi del Sucre. Su vida, su obra» será el libro que ingresará por derecho propio en las bibliotecas colectivas y en las particulares deseadas de contener materia ilustrativa de la apasionada y apasionante época sindicalista que va de los años 1913 a 1923.

Un libro de gran interés humano y obrerista destinado a agotarse pronto en la edición que se está ultimando.

A partir de este momento pueden efectuarse pedidos a la Administración, 24, rue Ste-Marthe, Paris (X).

Precio del ejemplar: 350 francos viejos, con el 15 por 100 de descuento a los paqueteros.

En estas condiciones parece no que dar más remedio que publicar un manifiesto, que no trascenderá y que tal vez a uno se lo arrebatara de las manos. Sus razones nada valen, porque ha de creérselas él mismo, ya que no está asociado, acumulado con nadie. La razón es hoy colectiva, y se comprende. Cien gritos forman un griterío y la voz de uno el viento se la lleva.

Unos se sientan en un banco y los que pasan aseguran no haber tal banco, que el solitario finge estar sentado para darse importancia. Este se levanta, palpa los maderos — que encuentra con el tacto — y deposita nuevamente sobre ellos sus reales posaderas. Y mejor que nada dijera. Pero si calla lo incriminan culpable, y si asegura contra mayoría estar efectivamente sentado, los mayoritarios se mesan los cabellos. — Los castros intentan hacerlo — declaran insolvente al solitario, sacan constancia por escrito y la dan a rubricar a un notario, obteniendo así una verdad indiscutible, pero dando pie a la existencia de la obra, la verdad incontrolada, la de contrabando, y a más estirar, de forajido. La verdad que detestan las sociedades en comandita, legalmente constituidas. La verdad que ama el sujeto independiente, con el in sólidamente puesto en cabecera.

Unos se sientan en un banco y los que pasan aseguran no haber tal banco, que el solitario finge estar sentado para darse importancia. Este se levanta, palpa los maderos — que encuentra con el tacto — y deposita nuevamente sobre ellos sus reales posaderas. Y mejor que nada dijera. Pero si calla lo incriminan culpable, y si asegura contra mayoría estar efectivamente sentado, los mayoritarios se mesan los cabellos. — Los castros intentan hacerlo — declaran insolvente al solitario, sacan constancia por escrito y la dan a rubricar a un notario, obteniendo así una verdad indiscutible, pero dando pie a la existencia de la obra, la verdad incontrolada, la de contrabando, y a más estirar, de forajido. La verdad que detestan las sociedades en comandita, legalmente constituidas. La verdad que ama el sujeto independiente, con el in sólidamente puesto en cabecera.

Unos se sientan en un banco y los que pasan aseguran no haber tal banco, que el solitario finge estar sentado para darse importancia. Este se levanta, palpa los maderos — que encuentra con el tacto — y deposita nuevamente sobre ellos sus reales posaderas. Y mejor que nada dijera. Pero si calla lo incriminan culpable, y si asegura contra mayoría estar efectivamente sentado, los mayoritarios se mesan los cabellos. — Los castros intentan hacerlo — declaran insolvente al solitario, sacan constancia por escrito y la dan a rubricar a un notario, obteniendo así una verdad indiscutible, pero dando pie a la existencia de la obra, la verdad incontrolada, la de contrabando, y a más estirar, de forajido. La verdad que detestan las sociedades en comandita, legalmente constituidas. La verdad que ama el sujeto independiente, con el in sólidamente puesto en cabecera.

Unos se sientan en un banco y los que pasan aseguran no haber tal banco, que el solitario finge estar sentado para darse importancia. Este se levanta, palpa los maderos — que encuentra con el tacto — y deposita nuevamente sobre ellos sus reales posaderas. Y mejor que nada dijera. Pero si calla lo incriminan culpable, y si asegura contra mayoría estar efectivamente sentado, los mayoritarios se mesan los cabellos. — Los castros intentan hacerlo — declaran insolvente al solitario, sacan constancia por escrito y la dan a rubricar a un notario, obteniendo así una verdad indiscutible, pero dando pie a la existencia de la obra, la verdad incontrolada, la de contrabando, y a más estirar, de forajido. La verdad que detestan las sociedades en comandita, legalmente constituidas. La verdad que ama el sujeto independiente, con el in sólidamente puesto en cabecera.

La cantilena proteccionista y el cuento del cazador y su perro

La cantilena proteccionista arrea y esto es mal sintoma para la suerte y la propia vida de los protegidos. La tarea de librar a los humanos de las fieras, el flagelo, las pestes y del temor a los fantasmas, no está lograda, está por lo menos avanzada. Pero el librarse de los protectores de nuestra especie empujados en sacrificarse por los débiles se hace tarea difícil, máxime en estos tiempos que todo evoluciona y los sistemas de protección que se nos tienden están escalonados hasta el infinito. La Iglesia y sus pregoneros siguen protegiendo a los humanos de las garras del demonio. Los Estados democráticos, como los dictatoriales, nos protegen por toda suerte de calamidades, incluso de nuestras malas intenciones de ser felices y vivir en paz. Piensan y hablan por los obreros para que no perdamos tiempo, no nos descarrilemos y engordemos, a fin de que podamos resistir mejor el trabajo y dar mayor rendimiento. Y para que ningún ser de este planeta quede desamparado, los gobiernos representativos de los grandes consorcios financieros emprendieron la caritativa tarea de proteger los países poco desarrollados e incluso de averiguar si en otros planetas hay seres desamparados que precisen proteccionismo.

En medio de tanta benevolencia la lucha de los desahuciados por vivir sin protección se hace hoy difícil porque, como se ha dicho, los sistemas proteccionistas están escalonados como los años o decenios de nuestra propia existencia. Los que después de mucho pensar y luchar se libraron de la tutela de la Iglesia, o al menos de la nefasta influencia de sus dogmas, caen bajo la influencia de los prohombres políticos o dictadores y bajo la protección de los Estados que rigen. Y los que después de un doble esfuerzo se libran de la protección de la Iglesia y los Estados, particularmente los trabajadores, aún les falta librarse de la protección de los líderes sindicalistas que en el arte de proteger a los pobres están reemplazando a los frailes y a los políticos. Los sujetos encargados de propagar las virtudes proteccionistas nos recuerda el cuento del cazador y su perro.

SERAFIN FERNANDEZ

CLERMONT-FERRAND
J.L.L. - C.N.T.

Jira concentración para el día 26 de junio, en Fontaine (Loire). Conferencia a cargo de Juan Gimeno. Además variedades. Esta jira es conmemorativa del 19 de julio de 1936.

JIRA MACIZO CENTRAL
Para el 24 julio en la Ile Rouzat. Comemoración del 19 de julio 1936.



Información Española

La solidaridad humana

LA CANSERA

ALICANTE. — Durante unos días ha descansado en esta ciudad el charlista Federico García Sanchiz. Vino de su descanso de Madrid y se ignora a dónde irá a descansar luego. En paz descanse.

¿QUE CIRIO Y QUE GRUTA?

ZARAGOZA. — El arzobispo Morcillo ha bendecido el cirio de los juristas zaragozanos que llevarán a Lourdes para ser metido en la gruta. Solicitamos aclaraciones.

EXCLUSIVA PARA OBREROS

ALICANTE. — Dos obreros han resultado muertos instantáneamente cuando trabajaban en unas obras de desmonte que se efectúan para la construcción de un hotelito en el partido de Albufera, próximo a esta ciudad. Santiago Valverde, de 58 años y Sebastián Sala, de 19, realizaban estas obras, e inesperadamente se produjo un desprendimiento de rocas y tierra que les sepultó. Al ser extraídos de los escombros ambos trabajadores habían expirado.

FIN DE CARRERA

CASTELLÓN DE LA PLANA. — Un turismo cargado de profesoras de la Sección Femenina de la Falange chocó con un camión en las proximidades de Benicassim, muriendo en el acto Leonor Colás Andrés y Pilar Mas Peñalver, de 24 y 40 años respectivamente. Con heridas de carácter gravísimo resultó la conductora del vehículo, Carmen Chroner Cantero, de 30 años, y con magullamientos simples la más vieja: Carmen Noguera Pañero, de 53 años.

DEBER CUMPLIDO

MADRID. — Presenciando una corrida de toros en la Plaza Monumental, Pedro Martínez Aldarín, inspector del Cuerpo general de policía, se sintió indisputado. Personado en la enfermería, falleció al poco de entrar en ella.

DESGRACIA EN GRACIA

GUADALAJARA. — En la barriada de Gracia, calle Mayor-Rambal del Prat, ocurrió un choque entre dos tranvías de las líneas 23 y 22. Los coches, modernos y cerrados, resistieron bien el embudo, gracias a lo cual sólo hubo 21 heridos. ¡Si llegan a resistir menos!

SANGRE CALE

LEON. — La policía ha detenido por segunda vez a un gitano acusado de numerosos robos, entre ellos el

SIN QUE DIOS SE INMUTE

BARCELONA. — Evaristo Flores Santagema, domiciliado en una fonda de la calle San Sadurn, al regresar del trabajo halló a su hija muerta por causas de enfermedad. Desesperado se arrojó por la ventana a la calle, de donde fué retirado en estado comatoso.

MAL VUELO

GUADALAJARA. — Un avión militar se estrelló en la finca «El cañal», a cuatro km. de esta ciudad. Se trataba de una plaza de entrenamiento de la base de Alcalá de Henares. Sus tripulantes, Carlos Murcia Quevedo, teniente, y Marcial Gines Garcia, cabo piloto, murieron a consecuencia de la caída.

DEBER CUMPLIDO

MADRID. — Presenciando una corrida de toros en la Plaza Monumental, Pedro Martínez Aldarín, inspector del Cuerpo general de policía, se sintió indisputado. Personado en la enfermería, falleció al poco de entrar en ella.

DESGRACIA EN GRACIA

GUADALAJARA. — En la barriada de Gracia, calle Mayor-Rambal del Prat, ocurrió un choque entre dos tranvías de las líneas 23 y 22. Los coches, modernos y cerrados, resistieron bien el embudo, gracias a lo cual sólo hubo 21 heridos. ¡Si llegan a resistir menos!

LA HORA QUE ES

MADRID (O.P.E.). — Van recibidas unas quince producciones para el Segundo Festival Español de la Canción. En una de ellas, titulada «No me digas qué hora es», ha puesto sus esperanzas el periodista Tachin, quien ha propuesto la siguiente letra:

«No me digas qué hora es,
ni el día de la semana,
ni mucho menos el mes,
y me harías mucho daño
si me dijeras el año.
Por intranquila que estés,
Gregoria de mis amores,
no me digas qué hora es.»

A TITULO INFORMATIVO

PARIS (OPE). — «Paris-Presse» informa:

«El general Franco deseaba entrevistarse con el general De Gaulle y se había preparado esta entrevista que, sin embargo, no ha tenido lugar. Ahora ya no puede ocultarse.

Ni el gobierno español ni la embajada de Francia en Madrid niegan ya que hubiese habido contactos por parte de la embajada de España en París al objeto de esta reunión.

Si el proyecto ha fracasado se debe más a cuestiones de forma que de fondo. El caudillo — esto no parece dudoso — pretendía que se redesease de la mayor discreción unas conversaciones que el presidente de la República aceptaba, pero sin considerárselas, no ya urgentes, sino ni siquiera necesarias. El general de Gaulle, que acababa de tener un recibimiento grandioso en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, no podía aceptar, como el presidente Salazar, un furtivo rendez-vous de chasse, ni tampoco un diálogo a bordo de un crucero de la Marina española.

Este estilo viejo y desconfiado de la diplomacia no entra en las costumbres del presidente de la República, quien — ¿por qué no decirlo? — estimaba que siendo Franco el solicitante, a él le correspondía dar el primer paso.

En París, la delegación hizo retroceder al caudillo, quien desde su acceso al poder no ha visitado más capital extranjera que Lisboa. Y a los 68 años uno se niega a modificar sus concepciones.»

S. I. A.
Consejo Nacional
Domingo 24 de julio de 1960
a las 3 de la tarde
GRAN ESPECTACULO
FRANCO - ESPAÑOL
en
TOULOUSE
Próximamente detalles.

J. TATO LORENZO

«Pobre, pasto desvalído,
de sus astros yendo en pos:
Pidióme un débil anciano,
socerrie, por favor.
Al or su voz plañidera,
sentí compasión sincera
y lo quise remediar,
mas no llevaba conmigo
nada que dar al desvalído
para su hambre mitigar.
— Perdón, no llevo dinero —
dije al viejo lastimero —
Perdón, amigo, perdón.
Y, alargándole la mano
estreché la del anciano
con ternura y emoción.
— Gracias — exclamó el indigente,
suspirando dulcemente —,
gracias por nuestra bondad.
Darle la mano a un mendigo
y estrecharla cual amigo,
es solidaridad.»

Esta poesía evoca de forma elocuentísima la tragedia de los viejos pobres impedidos ya para ganarse el sustento, que, como en algunas na-

ATRACO EN PEDRALBES

BARCELONA. — Cuando el conocido abogado Mariano Rubió Tuduri paseaba por la avenida del Generalísimo en compañía de su esposa y de su cuñado, en las inmediaciones de Pedralbes se le acercaron dos mozos bates pidiéndole fuego, y al facilitárselo se acercó otro individuo, de mayor edad que los anteriores, el cual esgrimiendo una pistola obligó a Rubió y acompañantes a que levantaran las manos. Los dos muchachos sacaron sendas navajas, y sin dejar de amenazarles les quitaron la cartera de Rubió Tuduri, conteniendo 1.700 pesetas, y joyas que valoran los denunciados en unas 28.000 pesetas. Sin dejar de amenazarles los malhechores una vez cometido el atraco se dieron rápidamente a la fuga.

MADRID Y SUS AGUJEROS

MADRID (O.P.E.). — Porque los rateros se llevan las tapas o porque en su conservación hay algún conflicto de jurisdicciones, el hecho es que en Madrid hay numerosos pozos, sumideros o chimeneas de ventilación por los que suelen caerse o desaparecer los transeúntes. El último caso doloroso ha sido una niña que iba con su padre y de pronto desapareció en uno de esos agujeros para no salir más.

El Ayuntamiento dice que ese agujero no es de su incumbencia, sino de la entidad llamada Canalización del Manzanares. También en la Ciudad Universitaria hay pozos sin protección, pero aquello debe de ser un dominio con fuero propio, puesto que un periódico exclama «¡A ver quién se atreve a dar un simple martillazo a la Ciudad Universitaria!» A lo cual la Ciudad Universitaria replica que ella no tiene nada que ver con los pozos sin protección que hay dentro de su recinto, pues pertenecen al llamador colector de Cantarranas, que es municipal.

LA HORA QUE ES

MADRID (O.P.E.). — Van recibidas unas quince producciones para el Segundo Festival Español de la Canción. En una de ellas, titulada «No me digas qué hora es», ha puesto sus esperanzas el periodista Tachin, quien ha propuesto la siguiente letra:

«No me digas qué hora es,
ni el día de la semana,
ni mucho menos el mes,
y me harías mucho daño
si me dijeras el año.
Por intranquila que estés,
Gregoria de mis amores,
no me digas qué hora es.»

A TITULO INFORMATIVO

PARIS (OPE). — «Paris-Presse» informa:

«El general Franco deseaba entrevistarse con el general De Gaulle y se había preparado esta entrevista que, sin embargo, no ha tenido lugar. Ahora ya no puede ocultarse.

Ni el gobierno español ni la embajada de Francia en Madrid niegan ya que hubiese habido contactos por parte de la embajada de España en París al objeto de esta reunión.

Si el proyecto ha fracasado se debe más a cuestiones de forma que de fondo. El caudillo — esto no parece dudoso — pretendía que se redesease de la mayor discreción unas conversaciones que el presidente de la República aceptaba, pero sin considerárselas, no ya urgentes, sino ni siquiera necesarias. El general de Gaulle, que acababa de tener un recibimiento grandioso en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, no podía aceptar, como el presidente Salazar, un furtivo rendez-vous de chasse, ni tampoco un diálogo a bordo de un crucero de la Marina española.

Este estilo viejo y desconfiado de la diplomacia no entra en las costumbres del presidente de la República, quien — ¿por qué no decirlo? — estimaba que siendo Franco el solicitante, a él le correspondía dar el primer paso.

En París, la delegación hizo retroceder al caudillo, quien desde su acceso al poder no ha visitado más capital extranjera que Lisboa. Y a los 68 años uno se niega a modificar sus concepciones.»

S. I. A.
Consejo Nacional
Domingo 24 de julio de 1960
a las 3 de la tarde
GRAN ESPECTACULO
FRANCO - ESPAÑOL
en
TOULOUSE
Próximamente detalles.

J. TATO LORENZO

«Pobre, pasto desvalído,
de sus astros yendo en pos:
Pidióme un débil anciano,
socerrie, por favor.
Al or su voz plañidera,
sentí compasión sincera
y lo quise remediar,
mas no llevaba conmigo
nada que dar al desvalído
para su hambre mitigar.
— Perdón, no llevo dinero —
dije al viejo lastimero —
Perdón, amigo, perdón.
Y, alargándole la mano
estreché la del anciano
con ternura y emoción.
— Gracias — exclamó el indigente,
suspirando dulcemente —,
gracias por nuestra bondad.
Darle la mano a un mendigo
y estrecharla cual amigo,
es solidaridad.»

Esta poesía evoca de forma elocuentísima la tragedia de los viejos pobres impedidos ya para ganarse el sustento, que, como en algunas na-

TRATAMOS QUE NUESTROS ANCIANOS

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

«Tratamos que nuestros ancianos del exilio, no los veamos en un estado de indigencia. Ello sería bochornoso. Ayudémoslos, no sólo moralmente sino también materialmente en lo que esté a nuestro alcance... En espera de que podamos remediar un día como lo merecen todos los ancianos que arrastran la miseria por las calles de España, sin que se sonrojen los franquistas, los verdaderos responsables. Ellos, y sólo ellos, han llevado a España a la ruina moral y al pauperismo a un pueblo que se debate en la mendicidad forzada, impuesta por un gobierno que mendiga voluntariamente y desvergonzadamente para poder mantenerse en su triste reino.

EXCURSIONES

CLEBROSE la excursión que organizó la F. Local de Combs-la-Ville con el concurso de la Secretaría de Cultura y Propaganda de la Zona Norte el 15 del ppdo. mes de mayo...

Hubo cambio de impresiones parcial, examen de situación, charla sobre diferentes temas y sobre todo la gente menuda y mezclada con ésta los muchachos mayores, supo organizar sus juegos favoritos de balón y salto a la cuerda...

El espíritu creador del socialismo

por Gustavo LANDAUER

A esperanza en el pueblo, en todo el pueblo, en todos nuestros pueblos, no debemos abandonar. Hoy no son propiamente pueblos...

Así queremos agruparnos unos con otros y comenzar por fundar grandes socialistas, aldeas socialistas, comunidades socialistas. La cultura no se basa en ninguna forma de la técnica o de la satisfacción de las necesidades...

Comisión de Relaciones Zona Norte

Table with columns for names and amounts. Includes 'Donativos para las familias de los compañeros Conesa, Miracle, Madrigal, Ruiz y Sabater'.

EL ARCHIVO DE LA REBELDIA

por F. CRESPO

Si contrapuestos existen la luz y la oscuridad, el día y la noche, la alegría y la tristeza, como el placer y el dolor...

Nuestro abrazo a los cercados de Petrogrado; y nuestro aliento a toda la Rusia hasta el triunfo de la revolución que los comunistas traicionan por la fuerza...

El socialismo no es, como se ha imaginado, una ciencia, aun cuando se requieren muchos conocimientos para él como para toda caída de la superstición y por el avance por el buen camino...

Avisos y comunicados

F. L. DE CARCASSONE. A los compañeros de Pyr. Or., Aude y Ariège. Un compañero de esta F. L. pide una plaza de jornalero como oficial o medio oficial en pequeña localidad...

El asesinato de Almolna

MEJICO (O.P.E.). — Una de las intervenciones diarias que Fernando Revuelta publica en el diario «Novedades» lleva este prólogo: «El 23 de septiembre de 1957 un asesino a sueldo hirió gravemente en la cabeza por disparo de bala explosiva al ex-diplomático dominicano, doctor Tancredo Martínez García...

JIRA EN QUILLAN (AUDE)

Las J.L.L. en colaboración con la C.N.T. han organizado una jira para el 14 de julio en el Chateau de Laroché, a dos kilómetros de Quillan. Por la mañana se dará una charla que correrá a cargo de un compañero de la F.L. de Perpignan...

PARADEROS

Paradero de GINÉS GAMBOS, de Malgrat (Barcelona). Escribir a José García, Toulouse (P.O.). Rafael Fernández Miguel, de la provincia de Sevilla, desea relacionarse con Alfonso Viejo Gallardo y Manuel Quintana Díaz...

C.N.T. ZONA NORTE

Donativos recibidos Pro España: París 54,50 NF; Gasparini 5; Argenteuil 60; Aubervilliers 5; Matias Baños 6; Versailles 40; Pairá 2; Drancy 16; Ottmarheim 50; Benitez 10; Valdenebro 5; Pacy 20,50; Ramos 5; Berta 5; Fontainebleau 60; Drancy 20; Francisco Ginés (París) 1,50; Marino (compañero italiano) 10; Mestre 10; José Bosch (Nice) 4,40. Total (en NF) 389,90.

PARQUE DE DEPORTES DE LA VILLA DE ANTONY (Seine)

Manifestación artística-deportiva bajo el signo antifascista. Sábado 9 de julio, a partir de 18 horas: Inauguración. Sábado, a las 20,30: Cantos, danzas, poesías. Domingo 10. Por la mañana, torneo deportivo: fútbol, piscina, basket-ball, volley-ball, hand-ball, rugby, bolas. Por la tarde, conferencia del Comité Internacional de Ayuda a los antifascistas españoles...

Biblioteca de «SOLI»

COL. EBRO 2,45 NF. A. de Moreto. — «El desdén con el desdén». L. de Rueda y Cervantes. — Pasos y Entremeses. L. Quiñones. — «Entremeses». Lope de Vega. — «La dama bobas». Anónimo. — «Amadís de Gaula». F. de Rojas. — «Entre bobos anda el juego». Tirso de Molina. — «La prudencia en la mujer». Tirso de Molina. — «El vergonzoso en Palacio». Calderón de la Barca. — «La devoción de la Cruz». Fray Luis de León. — «De los nombres de Cristo». San Juan de la Cruz. — «Poesías completas y otras páginas». Fray Luis de Granada. — «Introducción del símbolo de la fe». Ramón del Valle-Inclán. — «Poesías». Dique de Rivas. — «Romances históricos». «L'Aliglon», por Edmond Rosland, 4,50 NF. «El aire y sus misterios», por C. M. Botley, 5 NF. «Alambradas», por Contreras Pazo, 3 NF. «Alborea», por Albano Rosell, 2 NF. «Albums Hervé», 2 NF. «Albums d'art espagnol-exil», 0,50 NF. «Album de monogramas», 2,25 NF. «La alegría del vivir», por Sweet Marden, 5,25 NF. Alejandro Korn. — «Filosofía de la libertad», 1,50 NF. «El alemán sin esfuerzo», método Astimil, 9 NF. «Algebra y trigonometría» por Bruno, 2,50 NF. «Algebra elemental», por Costazón, 2,50 NF. «La Alhambra» (Guías), por Torres Albas, 12 NF. «Alrededores del mundo», por Dupuis, 1,75 NF. «Alma y el mundo», Rabindranath Tagore, 6 NF. «Alma de América», por Santos Chocano, 3 NF. «El alma y el amor», por Magnus Hirschfeld, 5 NF. «L'Allemand sans peine», método Assimil, 9 NF. «Los amantes de Verona», Jean Godeau, 3,50 NF. «América hoy», por Víctor García, 10 NF. «Américo Vespucio», por S. Zweig, 2,50 NF. «Amistad amorosa», por Sthenald, 3,75 NF. «Amor se escribe sin hache», por J. Poncela, 10 NF. «Amor y matrimonio», por Ellen Key, 5,50 NF. «L'amour plural», por Han Ryner, 3 NF. «El amor del sexo», por A. Oriol Anguera, 7 NF. «Amor y el señor Lewissam», por H. G. Wells, 2,45 NF. «Añoada y otros cuentos», por Quiroga, 3,50 NF. «Tostol». — «Ana Karenina», 3,50 NF. George Fr. Nicolai. — «Análisis del psicoanálisis» 15 NF. Erich Maria Remarque. — «Así termina la noche», 7,50 NF. Apuleyo. — «El asno de oro», 2 NF. «L'affaire Clémenceau», por A. Dumas fils, 1,50 NF. Pedidos a Roque LLOP 24, rue Ste-Marthe, París (X) CCP 1350756, Paris

Libro de interés histórico: Crónica de un revolucionario

Con trazos de la vida de Fermín SALVOCHEA. Debido a la experimentada pluma del Doctor Pedro VALLINA y prologado por el director del Suplemento Literario. Un tomo en octavo contenido 136 páginas bajo cubierta de presentación esmerada. Precio: 280 francos, con el 15 % de descuento a partir de cinco ejemplares. Pedidos a Roque LLOP — 24, rue Ste-Marthe, París X'

RIDIOS, M'HIJO

Desde que tiene amigos de esos que adoran a los dioses de turno, tiene unas infulas de Cristo padre. Quiere que le regale un reloj monumental, como a Kruschew en Francia. Quiere un avión para coger la luna por la espalda. Y quiere proponer la Paz, bendiciendo la Paz armada, como el Papa. Menos mal que piensa con diplomacia. También quiere comidas pantagruélicas, y una patria proletaria. Esto será Democracia... clara. Ahora quiere imitar a los dictadores. Pues reclama el «Espacio vital» donde no quepan los «judíos». Y una España grande, como el enano de El Pardo. De política, veo que no entiende. Pues no me habla de comunistas rejos ni de socialistas pardos. Pero a Ike sí le conoce, pues cuando le regala diciéndole que hace una ensalada rusa con las tonterías que a veces exclama: ¡ké, ké... ké! A mí me parece que llama a Ike, como las eminiencias piden apoyo sistemático, deseando rey.

Allá va la despedida...

VEINTIDOS años transcurridos en África del Norte, al pasar definitivamente a Francia exigen unas palabras de despedida. Toda despedida es triste y cohíbe el ánimo. Llega esto casi de antelación, luego de mucho desearlo y pretenderlo... Voy a un punto, según referencias, que me probará bien (así sea); sin embargo, arranco de Orán con pena, con bastante pena. ¡Veintidós años de estancia en la casa que fué de Pérez Burgos y setenta y ocho yo!... Va a quedar vacío este palomar sin palomas — salvo las extrañas que en la parte voladiza posan —, este altísimo minúsculo en un ático espacioso; esta caja de fósforos de la que doy la fotofilia. La patética despedida de Francia de María Estuardo viene a mi memoria: «¡Adiós, Francia, ya no te veré más!». Adiós, Orán, ya no te veré más...

Orán es casi la cuarta parte de mi agitada existencia; la escala más larga a través de tres continentes, la estación en la que estubo mi tren más tiempo detenido. Aquí paró Cisneros, cuando la conquista; Pedro Navarro y Miguel de Cervantes, aquí pararon. Antes que nosotros — los del Stanbrook y demás barcos — irrumpieron numerosos españoles ávidos de fortuna, y a muchos les corrió buen tiempo. A penas en Orán se nota hallarse fuera de España. En la esfera particular, el lenguaje español es corriente y mejor o peor todos lo hablan, incluso los moros.

Lo que me hace tan familiar y agradable a Orán son precisamente las desgracias sufridas — como el accidente que en la calle me dejó tendido — y las satisfacciones experimentadas. (Señor teólogo, ¿habrá alma redimida en la gloria que sienta la nostalgia del purgatorio?)

El placer necesita del dolor para que no resulte jautó. Nada habría antes que lo bueno si lo malo no se conoce. La vida, para que agrade, ha de tener un punto de las dos cosas.

Ya dije de un preso opuesto a salir del calabozo cuando, probada su inocencia, pusieron en libertad, tal vez por parecerle la sociedad del presidio más equitativa que la sociedad.

Mi habitación calabozo, no; un «debarra» o «mansarda» (favado en algunas regiones de España), cuyo primer inquilino fué Pérez Burgos.

Algo propio, y más que algo que no coge en la maleta, queda mio en esta buhardilla, sólo conocido de las paredes: mis terrores solitarios: las horas foscas de las noches hieuales interminables: los fríos del ventarrón africano, quejándose igual que cuando apuñalan: la lluvia recia a abatir la puerta endeble y los cristales temblequeantes de la ventana: los trenes yendo y viniendo «muertos» de frío: el aullido de los perros caseros, las zalagardas de los gatos sin domicilio...

Aquí creció mi afición a los clásicos, aquí aumentó mi amor a Cervantes, personaje crucial, hombre de trabajos, que en todo desconsuelo me conforta y en todo desmayo me auxilia. Y aquí escribí mis cosillas mejores y peores con destino a SOLIDARIDAD OBRERA, desde Gómez a Ferrer, directores. ¿He de liquidar con un simple adiós todo esto? No; con un abrazo añudado a los veintidós años de horroroso extrañamiento, si la emoción y las lágrimas de despedida me dejan.

Olvido imperdonable sería no dedicar un recuerdo a los que desde el 39 al día de hoy, sin claudicar, enseñando a vivir y a morir, bajaron al sepulcro: por ocioso tengo que llevarles flores a las tumbas, siendo ellos rosales. «Antes muertos que rendidos...», profirió el araucano Galvarino a la hora de su ejecución: «Venceréis, pero no convenceréis», palabras de Unamuno.

Franco y Ca. echan cuentas con el factor muerte contra nosotros: nosotros contra Franco y Ca. con el factor vida. No hay duda: a la corta o a la larga la victoria será nuestra.

Compañeros y amigos: A más ver.

Orán, 3 de junio de 1960.

PUYOL

Solidaridad obrera

VALENCIA. — Hace cuatro semanas enviamos nota de los despidos efectuados en la casa «Litografía Ortega», especializada en la impresión de grandes carteles. Los operarios a los que debía tocado la «negra» eran 33, pero merced a gestiones realizadas por el personal no despedido la dirección se avino a readmitir a 11, quedando, por consiguiente, 22 operarios (los de más edad) definitivamente en la calle.

Replantado el asunto en vista de la miseria que se iba apoderando de los sin trabajo (ques no lo hallaron en parte alguna), los obreros de la «Litografía Ortega» determinaron reclamar del despacho la reposición de los 22 compañeros de trabajo, so pena, en caso de no ser atendidos, de declararse en estado de huelga.

Vista la determinación de los obreros, la dirección de la casa Ortega aceptó la demanda de los mismos, quedando, por tanto, readmitidos los 22 compañeros en sus respectivos puestos de trabajo.

La importancia de la casa Ortega se deduce de los 300 operarios que emplea, y la trascendencia del gesto solidario de estos dignos trabajadores se comprende mejor cuando se sabe que ha sido realizado espontáneamente.

«La Escuela Moderna»

En prensa ya el libro póstumo de Francisco Ferrer Guardia, titulado «La Escuela Moderna», magnífico alegato en defensa de los postulados de la educación racionalista, exhortamos a todas las personas o agrupaciones interesadas en su adquisición, hagan los pedidos a Joaquín Suárez, Río Branco, 1511, Montevideo, (Uruguay), concretando el número de ejemplares.

La Federación Obrera Regional Uruguaya (F.O.R.U.), en su afán de difundir las ideas y principios del que fuera injustamente inmolado, por la coalición escarantista del clero y el militarismo hispano, y que hoy, a 50 años de la muerte del educador continúa su negra trayectoria liberticida, con la complicidad de los llamados Estados democráticos y pueblos civilizados, ha emprendido esta obra en la que espera verse apoyada moral y económicamente, pues su publicación representa en la actualidad una erogación de cuantía.

Igualmente se pueden hacer pedidos a SOLIDARIDAD OBRERA, Servicio de Librería.

mente y fiando sólo en ellos mismos, puesto que la intervención del Sindicato vertical no ha sido solicitada.

(N.D.L.R.: La noticia de referencia fué publicada en «Información Española», núm. 792 de «SOLI».)

Contenido social del anarquismo

EN el Congreso de Zaragoza, celebrado en abril del año siguiente, vemos reproducirse las mismas preocupaciones constructivas en el orden económico, estudiándose el problema de la organización del cooperativismo y de una Federación nacional de cooperativas de consumo que las circunstancias impidieron realizar, pero que, en principio, es todavía viable para cualquier país. El programa de «enseñanza integral» presentado por un doctor en ciencias, Trinidad Soriano, y aprobado por el Congreso, programa cuyas líneas generales se anticipaban a las modernas normas de la pedagogía moderna, y que fué aprobado por unanimidad, muestra una vez más que el anarquismo no era, para aquellos hombres, una simple protesta o una reivindicación individual, sino un concepto humanista de carácter eminentemente social.

No seguiré, paso a paso, el pensamiento y la obra constructiva de los anarquistas españoles. Buena parte de lo que se puede hallar está expuesto en el mencionado libro de Anselmo Lorenzo. Pero es útil señalar lo que no se halla en él, porque completa las informaciones más conocidas.

En mayo, o junio de 1880, el periódico *El Municipio Libre*, que aparecía clandestinamente en Barcelona, exponía como sigue el ideal perseguido:

«La constitución de las comunas libres, libres de todo lazo centralizador, sin otra unión que la que resulta de los pactos federales libremente aceptados y siempre revocables por las comunas pactantes; «La apropiación, por las comunas independientes, del suelo, y de los instrumentos de trabajo concedidos a título de usufructo a las colectividades agrícolas e industriales; «El reconocimiento de los derechos sociales únicamente a los individuos

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X^e). — Tél.: BOT 22-02. Id. talleres: BEL 27-73. Giros: CCP Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUBSCRIPTION INDIVIDUEL
Trimestre 3'90 N.F.
Semestre 7'80 »
Año 15'60 »

DENTRO Y FUERA DE ESPAÑA

Viva la inteligencia

POR demasiado sabido quizás sea pueril repetir que si el fascismo se ha impuesto en España por la selvática fuerza de las armas, jamás logró dominar a la conciencia pública de la que es su expresión más culminante: la intelectualidad.

En efecto, cuando Franco y su cohorte de militares felones y obispos trabucalres se sublevaron en África y Burgos, los intelectuales que les hacían coro se contaban con los dedos de la mano. Figuras como Unamuno, Ortega, Marañón, Menéndez Pidal, y Juan Ramón Jiménez, cuya actitud equívoca, híbrida y apática, podía prestarse entonces a muchas interpretaciones, no tardaron en manifestar sus escrúpulos ante la significación totalitaria de la Junta de Burgos. A pesar de la influencia del medio, de la clase a que pertenecían, de las presiones, de la «circunstancia» en que se hallaban inmersos, jamás aceptaron de corazón el triunfo de la barbarie, y fué el propio Unamuno el que, teniendo por montera el noble parainfante de la Universidad salmantina, hollado por las botas legionarias del RIF, exclamó dolorido y profético: «Venceréis, pero no convenceréis».

Aquella expresión del genio unamunescó quedó incrustada en el cogollo de la historia franquista, y parece como una de esas graciosas y, al mismo tiempo, solemnes malicias que echan las gitanas morenas de García Lorca a quienes no se avienen a «la buena ventura» por una perra gorda.

El franquismo venció pero no convenció y menos a quienes beben en las fuentes purísimas de la filosofía, el arte y la cultura. Nada hay más incompatible con el desarrollo del genio que el mal genio de los déspotas, los ignorantes y los fanáticos. Particularmente en España el militarismo político no ha podido cohabitar nunca con la cultura militante. Cuando Primo de Rivera, en acuerdo con Alfonso XIII, dió el golpe de Estado de 1923, encontró en Carlos promueven las famosas agencias de Madrid y las organizaciones obreras CNT y UGT se agitan esporádica pero eficazmente en los puntos neurálgicos del país obligando al monarca y a la Iglesia a cambiar de rumbo. Primo de Rivera tuvo que coger, la maleta y refugiarse en

Francia rodeado de la decepción y casi de la hostilidad de sus propios partidarios. La Cultura y el Trabajo, hermanos, habían hecho «el milagro» de «librar al país de una ignominia y de predisponerlo a los grandes cambios político-sociales que exigía la época y la sociedad en que vivíamos. Al no cumplir la República con su deber, el deber de los intelectuales se desquició también, cáusticamente, engendrando esa especie

por Conrado Lizcano

de acritud, de apatía y escepticismo que caracterizó a la llamada «generación del 98» en los años postreros del régimen republicano. Pero la sublevación los sacó del marasmo. Más que de salvar las ideas, de lo que se trataba entonces era de salvar el pellejo. Habían tocado a rebato, y el que más y el que menos buscaba en un refugio o en un pasaporte la tranquilidad que no creían moverse quienes no estaban plenamente con la revolución ni con el fascismo. Y se produce la gran crisis de conciencia en hombres como Unamuno, Ortega, Marañón, Baroja, M. Pidal, Azorín, etc. Unos inclinan la cabeza pero levantan el corazón; otros se arrodillan, contritos, ante el altar de la tiranía triunfante. Son los menos. Para contarlos realmente habría quizás que prescindir de cuatro de los dedos que tenemos en una mano.

El ejemplo de estos hombres que fueron «vencidos», pero no «convencidos» ha brinco por encima de los años, yéndole a posar en la conciencia inquieta y dudosa de las generaciones actuales. La Universidad ha escapado una vez más a la dominación retrograda del Estado franquista. Profesores católicos como Lain Entralgo y Julián Marías están hoy tachados de liberales. Los estudiantes repudian el contacto político de los «papas» de la Falange universitaria, y sus mejores elementos van a recogerse, en silencio, angozados, en la tumba de Ortega y Gasset, cuyo espíritu crítico, liberal, cumfuralista, individualista, lo juzgan más enraizado en las tradiciones de la cultura ibérica y más en consonancia con sus vagas pero ardorosas inquietudes de renovación nacional. Ellos no son «rojos» pero detestan al fascismo. Ideológicamente «no saben lo que quieren pero saben lo que no quieren». Y en esa casa universitaria se han medio escritores jóvenes que hoy gozan de audiencia en los círculos culturales del país. Ejemplar el Colegio «internacional» (?) de Palma de Mallorca, organizado por Camilo J. Cela, y el incidente habido entre los escritores hermanos Goytisolo y el periódico madrileño «Pueblo» cuyo director, Emilio Romero, es un falangista de tomo y lo-

mo que ahora se las quiere dar de intelectual de avanzada.

El «Coloquio» literario de Palma ha sido muy interesante para sus animadores y para quienes nos gusta hurgar en el tuétano de las ideas y las cosas y no andar por las ramas peladas de un destierro inmóvil, crítico, fraccional, contemplativo y abútila. Se han presentado varias ponencias, y en la votación habida para decidir respecto de las dos corrientes ideológicas más representativas del Coloquio (y por contra de la vida moral de toda España), esto es: «la facultad del escritor de proclamar libremente la verdad que él vive y siente, o el deber de servir a la sociedad en que vive», ha salido triunfando la primera, sostenida con ardor y valentía, por los mejores escritores y poetas de la nueva generación.

En cuanto al incidente de «Pueblo» y los Goytisolo tres cuartos de lo mismo. Se ha saldado con otra derrotada moral de los soplagaitas del Estado franquista, derrotada que ha trascendido las fronteras, siendo tema comentadísimo en las columnas de la prensa parisina. Un compañero estudioso me remite desde Argel un recorte de «L'Express» que informa al dedillo de los significativos pormenores del suceso. Retengamos solamente una cosa: que en la polémica registrada entre Juan Goytisolo (dolido lógicamente por la arbitraria detención de que ha sido víctima su hermano) y el director de «Pueblo», se han cruzado frases que han dado lugar a un movimiento espontáneo de solidaridad en el que participan públicamente (firmando una carta de protesta dirigida a la propia dirección del periódico) los mejores representantes de la novelística y la cultura española de hoy en España. Helos aquí: Carmen Laforet, Vicente Marquer, Antonio Buero Vallejo, Gonzalo Torrente Ballester, Ignacio A. Aldecoa, José Hierro, Alfonso Sastre, Jesús Fernández Santos, Angel María de Bora, Gabriel Colaya, Carmen Martín Gaité, Juan García Hortelano, Jesús López Pacheco, José Luis Cano, Ana-Maria Matute, Ricardo Fernández de la Reguera, Luis Romero, Ignacio Agustí y José M. Castellet.

¿Qué cabe decir en presencia de esto? Que los hechos de ayer parecen ser confirmados plenamente por las vagas, las imprecisas, las soterradas y evidentes impresiones de hoy. Entre tantas ruinas como el fascismo ha amontonado sobre España dos cosas se revelan intactas: la esperanza manumisora del pueblo y la acción de la cultura. Por eso al viejo grito monstruoso de Millán Astray, que manilló la nobleza ética de la Universidad salmantina, respondemos nosotros veinticuatro años después desde un exilio lleno de conciencia y fe en los destinos de nuestro pueblo: «¡Viva la inteligencia!»

garemos al triunfo de estas últimas, es decir a:

«La comuna libre y autónoma propuesta por todos los grupos productores de la legalidad, siendo éstos poseedores de la tierra, del capital, y de los instrumentos de trabajo, administrándose por sí mismos del modo

por Gastón LEVAL

más conveniente para sus intereses, de modo que cada cual reciba el producto integral de su trabajo; «Federación de las comunas en cada comarca para lo que concierne a la comarca entera;

«Federación de comarcas de cada región para los intereses regionales; «Pacto de alianza fraterna entre todas las naciones para todos los intereses generales, etc.»

Así, hasta la disolución de la Federación española de la Internacional, se mantuvo el espíritu constructivo inicial. Este espíritu se debilitó después, en el movimiento anarquista, cuando la escuela comunista-kropotkiniana del anarquismo desbordó la escuela colectivista bakuniniana, y la clara línea de conducta trazada por los primeros internacionalistas de acuerdo con el gran luchador a quien tanto debemos.

Se atravesó un momento en que, inspirándose demasiado de lo que empezaba a hacerse en Francia, se tendió a dar a los grupos por afinidad la preeminencia. Pero pronto la actividad social generalizada se impuso de nuevo. En todo caso estuvo siempre presente, y se intensificó tan pronto las circunstancias lo permitieron.

No me extenderé sobre ciertos esfuerzos constructivos hechos, fuera de España, en la primera Internacio-

TEORIAS...

POR la zoología se sabe que las distintas razas animales se mezclan y son fecundas. Los que no se mezclan son los individuos de distintas especies y si se mezclan, producen el híbrido, en general infecundo. Al conde de Keyserling le he oído decir que las razas no tienen importancia porque se crean con facilidad. Que se han creado es indudable, pero ha sido en miles de años y en circunstancias por ahora desconocidas, o por lo menos muy mal conocidas.

En principio, y considerando el punto de una manera puramente racional y zoológica, parece evidente que las razas humanas y hasta las sub-razas deben ser distintas y tener cada una aptitudes diferentes.

Por otra parte, las razas deben de estar ya tan mezcladas desde tiempos prehistóricos que tiene que ser muy difícil o imposible asignar a cada una sus caracteres y su especialidad. La cultura llega a borrar unas diferencias étnicas y a acentuar otras.

Es, por ejemplo, muy lógico, que entre los judíos haya habido grandes banqueros, porque durante mucho tiempo no han podido ser militares, ni agricultores, ni industriales, sino sólo negociantes; también es lógico que entre ellos y los árabes no haya habido pintores célebres, porque para los semitas la reproducción de la figura humana estaba prohibida.

En el principio del siglo XIX comenzó en Europa el estudio científico de la etnografía y de la antropología. El iniciador principal de ellas fué Blumenbach. Se creyó encontrar en el cráneo la clave del misterio de las razas. Se empezaron a formar colecciones de calaveras, se inventaron aparatos para hacer mediciones del ángulo facial y de la longitud de los cráneos, y Retzius dividió éstos en dolicocefalos (largos) y braquicefalos (anchos). Broca llamó a los tipos intermedios mesocefalos.

La relación entre la largura de la cabeza, considerándola como 100, y la anchura de la misma como X, se llamó índice cefálico.

Este índice cefálico ha sido el caballo de batalla de los antropólogos durante mucho tiempo.

En un período de poca claridad y anterior a la vulgarización de los conocimientos etnográficos publicó en 1853 un libro el conde de Gobineau, titulado «Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas». El libro, de gran originalidad, no hizo efecto al salir. Su influencia fué lenta.

En tiempo del libro de Gobineau, la teoría de la evolución no estaba conocida y popularizada. El sistema del naturalista Lamarck, atacado por Cuvier, no gozaba de crédito. «El origen de las especies» de Darwin, no se había publicado aún. Este libro es de 1859.

(Segue en pdg. 2)

PIO BAROJA



LOS AFRANCESADOS

UNA publicación española, del interior, a la cual nos hemos referido ya con nombre y apellido otras veces, insiste en no ser «dependiente» tal como su título o subtítulo indican. Es lamentable que ocurra pero es así. Uno de sus colaboradores más asiduos confunde a mal juicio el patriotismo con el patriotismo al propio tiempo que afirma cuerdamente que el «patriotismo» no puede ser la virtud o característica de un partido o de una raza.

«Triste es ver como muchos españoles exclamados y sobre todo los que «escriben» en las publicaciones dirigidas olvidan este sentimiento de Patria y arremeten contra ella por

sistema y no contra un estado de cosas o situación actual... No podemos encontrar —añade— ningún suceso español sin contar con el de los «afrancesados» de nuestra guerra de la Independencia».

Efectivamente, la Patria lo somos todos los que la hacemos, los que consideramos hacerla y convivimos en esa comunidad solidaria de intereses morales y materiales pero no los que en nombre de un partido o de una organización cualquiera desacreditan y minimizan sus valores intelectuales; no los que dentro de esa demarcación geográfica denominada Patria usurpan las libertades y los derechos de los demás ciudadanos que con su forma de ser y de actuar entienden también «hacer Patria» porque dentro del recinto jurisdiccional nacieron.

Es un error, una obsesional torpeza considerar que los que critican, o si quiere el redactor, «arremeten» contra un estado de cosas o situación actual van contra la Patria o contra «todo lo que sea progreso español». Eso precisamente todo lo contrario. Pero el pueblo español desde hace 21 años desconoce su verdadera historia: la historia de sus padres, la de aquellos antepasados que honradamente quisieron corregir los vicios y las corrupciones de ciertas tradiciones que se consideraban infalibles como un dogma y que sólo han servido para depreciar el nivel de vida de los españoles y sus condiciones de progreso en casi todos los aspectos.

Los que «escriben» en las publicaciones exclamadas lo hacen guiados por ese sentimiento que quieren ignorar las publicaciones del interior amparadas por la falta de libertad de expresión, falseando la mayoría de veces la verdad para que la España actual ignore los motivos humanos y patrióticos que tuvieron esos momentos dramáticos para nuestro país. Los afrancesados de la guerra de la Independencia lo fueron más por odio a la tiranía de Fernando VII que por colaboración patriótica con José Bonaparte. No valía más el rey perjurio y sanguinario que José, considerado el mejor de los Bonapartes. El pueblo español se batió obstinadamente contra la invasión napoleónica, formó guerrillas, empujó las armas durante seis años consecutivos al grito de viva Fernando VII, un monarca que no merecía serlo y que por añadidura felicitaba servilmente, como el más bajo de los lacayos, al emperador Napoleón cada vez que derrotaba a las improvisadas huestes españolas.

Fernando VII, que extrajo del reino absoluto a los afrancesados, una de las primeras cosas que hizo al ocupar de nuevo el trono fué restablecer la Constitución después de haber abolido la Constitución que había jurado ellos.

(Pasa a la página 2)

Le Directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles 4 et 6, rue Chevrel CHOUISY-LE-ROI (Seine)

Alexio mendez